

Ficha Electoral

ISRAEL

Elecciones Legislativas: 22 de enero de 2013

Natalia Perez
(Observación in situ)

Fecha de publicación: 5/04/2013
Revisión científica de: Rafael Bustos

Esta misión de observación ha sido posible gracias a la subvención concedida por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) al Observatorio Electoral.



Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN: en trámite

Antecedentes de las elecciones

El 22 de enero de 2013 Israel celebró elecciones legislativas, nueve meses antes de lo previsto. El adelanto se produjo al prever el Gobierno que no obtendría el respaldo parlamentario para los Presupuestos de 2013, pero el hecho de que el primer ministro no apurara el plazo que la ley permite para aprobar las cuentas del Estado abrió el paso a otras interpretaciones. Las encuestas auguraban que la coalición que lideraba el Ejecutivo – formada por Likud e Israel Nuestra Casa (Yisrael Beitenu) –, saldría reforzada de las elecciones, al tiempo que se anunciaba un rotundo fracaso de Kadima y la incapacidad laborista para convertirse de nuevo en una alternativa real. Adelantar los comicios permitiría a Benjamin Netanyahu cambiar a algunos de sus socios de gabinete sin provocar una crisis de Gobierno, garantizar su control de la coalición al tiempo que la oposición se debilitaba y cumplir su promesa de actuar de manera firme contra la amenaza de un Irán nuclear.

Pero los pronósticos comenzaron pronto a variar. Netanyahu pidió un respaldo claro para afrontar el tema iraní, un asunto que no preocupaba en exceso a los votantes, centrados en los problemas sociales y económicos.¹ Este desacuerdo y el temor a un Gobierno fuerte del Likud en coalición con el secular y ruso Israel Nuestra Casa provocaron que antiguos simpatizantes del principal partido de la derecha cambiaran su orientación de voto. Los más nacionalistas recelan del líder de los inmigrantes rusos, Avigdor Lieberman, al que acusan de minar la base judía del Estado con demandas de tipo laico y debilitar al país con su propuesta de un acuerdo con la ANP que permita conservar los grandes asentamientos en Cisjordania a cambio de las zonas de Israel con mayoría de población de origen palestino. Algunos de los simpatizantes más nacionalistas del Likud se fueron decantando por Hogar Judío, cuyo líder, Naftali Bennett, no ha renunciado a hablar del Gran Israel como sí ha hecho Netanyahu para conservar a sus votantes más centristas. Esta formación, heredera del Partido Nacional Religioso, ha sabido trascender a su antiguo electorado nacionalista religioso abriéndose a otro algo más secular aprovechando la desaparición de la coalición de extrema derecha Unión Nacional.

Al mismo tiempo, el Likud iba perdiendo algunos de sus votantes más centristas, asustados por la deriva derechista del partido² y atraídos por un popular presentador de televisión que había abandonado el periodismo para fundar Hay Futuro (Yesh Atid). Este partido de centro apenas mencionaba el proceso de paz, pues su mensaje se centraba en lo que preocupa a la mayoría de israelíes: los temas económicos, en concreto el alto precio de las viviendas y el creciente coste de la vida; y los asuntos sociales, en especial la legislación que actúa en favor de los ultrar-religiosos. La principal promesa electoral de su líder, Yair Lapid, es acabar con las exenciones que permiten que los religiosos no vayan al ejército y conseguir que todos los ciudadanos cumplan sus obligaciones con el Estado – aunque

¹ Según un sondeo publicado por el diario israelí Haaretz el 18 de enero de 2013, el 47% de los encuestados pensaba que los temas sociales y económicos eran los más importantes a tener en cuenta a la hora de votar, frente a solo el 10% que mencionaba a Irán.

² En las primarias del Likud del 25 de noviembre de 2012 los políticos más moderados quedaron relegados por debajo del puesto veinte. El acuerdo con Israel Nuestra Casa establecía que habría un candidato de este partido tras cada dos del Likud.

sea con un servicio civil alternativo -. No ocultó que su objetivo era entrar en el gabinete para participar en la toma de decisiones y obligar al Gobierno a imponer el reclutamiento universal. Con un estilo directo y sincero, y un programa secular de centro, se convirtió en la estrella de las elecciones.

Indicadores de democracia antes de las elecciones

Israel presentaba los siguientes indicadores cuantitativos de democracia antes de estas elecciones:

Medida	Nombre y año del informe o base de datos	Institución	Indicador	Puntuación. Ránking y Clasificación.
Derechos políticos y libertades	Freedom House Report 2013	Freedom House (FH)	PR: derechos políticos CL: libertades civiles	PR: 1, CL: 2 (Escala de 1, libre, a 7, no libre) Clasif.: libre
Grado de democracia en las elecciones previas	Vanhanen's Index of Democracy 2003 (referido a 2002)	Peace Research Institute of Oslo (PRIO) and Tatu Vanhanen	Part.: participación Comp.: competición ID: indicador sintético Mínimo democrático conjunto: ID: 5, Part.: 10, Comp.: 30	Part.: 70 máx. 70 Comp.: 54, máx. 70 ID: 37,8 máx. 49 Clasificación de las elecciones: Democráticas
Consolidación de instituciones democráticas y autoritarias	Polity IV 2010	Center for International Development and Conflict Management, Univ. of Maryland	Democracy: Consolidación instituciones democráticas Autocracy: consolidación autoritaria Polity: síntesis de ambas	Democracy: 10 Autocracy: 0 Polity: +10 (Escala de +10, muy democrático, a -10, muy autoritario) Clasif.: Muy democrático
Percepción de la corrupción	Transparency International Corruption Perception Index 2012	Transparency International (TI)	TICPI percepción de la corrupción	TICPI: 60 sobre 100 (escala de 0, muy corrupto, a 100, nada corrupto) Ránking: 39 de 176 países
Democracia, incluyendo situación de la prensa y corrupción	World Democracy Audit Diciembre 2012	World Audit	World Democracy Ranking: incluye libertades, prensa y corrupción	Democracy Rank: 31 de 150 2ª división de 4

Definición del sistema electoral y de partidos

En estas elecciones podían votar 5.600.000 israelíes, aunque algo más de un 10% no tenía pensado hacerlo al residir fuera del país. En Israel no existe el voto por correo ni está previsto el voto en embajadas y consulados, por lo que de los residentes en el extranjero solo pueden votar los diplomáticos y funcionarios, los trabajadores de la Agencia Judía, del Fondo Nacional Judío, y de la Organización Sionista Mundial, así como los esposos e hijos menores de 20 años de todos ellos.

El Parlamento de Israel cuenta con 120 escaños que se renuevan por sufragio universal con una teórica periodicidad de cuatro años. Pueden votar los mayores de 18 años (con excepciones estipuladas por la ley) y ser candidatos quienes hayan cumplido 21 años (en este caso la legislación no solo establece excepciones, sino también incompatibilidades con otros cargos). Cada partido presenta una lista cerrada con sus candidatos y los escaños se reparten de forma proporcional siguiendo la fórmula D'Hont. Se celebra una única votación en la que todo el país constituye un único distrito electoral y se establece un mínimo del 2% de los votos para acceder al Parlamento. Antes de las elecciones dos partidos pueden pactar cederse entre sí los votos que les sobran una vez éstos no son suficientes para lograr otro escaño³. Esos pactos han de comunicarse al Comité Electoral Central, que es el órgano encargado de supervisar los comicios.

En Israel coexisten un sistema multipartidista en el acceso al poder y otro bipartidista en lo que se refiere a la jefatura del Gobierno. En sus sesenta y cinco años de historia, tan solo el Partido Laborista y el Likud han presidido el Ejecutivo (y Kadima en una ocasión); pero han sido muchas más las formaciones que han tenido capacidad para hacer y deshacer Gobiernos. Como nunca un partido se ha impuesto por mayoría absoluta en unos comicios, los gabinetes siempre han sido de coalición, con la participación de entre tres y nueve formaciones. Esto no solo ha permitido a los partidos medianos y pequeños acceder al reparto de carteras ministeriales, sino también a imponer o frenar determinadas políticas.

Los partidos religiosos han estado presentes en prácticamente todos los gabinetes, y desde que accedieron al Parlamento en 1996 también lo han hecho los orientados al electorado de origen ruso. Religiosos, rusos y árabes son los tres tipos de formaciones sectoriales o comunitarias actualmente presentes en la política israelí, que coexisten con otras que responden a un continuum ideológico, y que abarcan desde la izquierda radical hasta la extrema derecha. Su carácter sectorial permite a los partidos rusos y a los religiosos entrar en cualquier Gobierno, pues su objetivo principal es ocupar determinadas parcelas de poder para dar satisfacción a las principales demandas de su electorado. Quedan excluidos de este juego político los llamados partidos árabes - algunos de los cuales no se dirigen de forma exclusiva al electorado de origen palestino, ya que se definen como judío-árabes -, de forma que nunca una formación árabe ha estado presente en un gabinete israelí.

³ Para estas elecciones se firmaron siete pactos: Likud-Israel Nuestra Casa y Hogar Judío, Partido Laborista y Hay Futuro, El Movimiento y Meretz, Judaísmo Unido de la Torá y Shas, Kadima y Am Shalem, Asamblea Nacional Democrática y Hadash, y uno entre dos listas que no lograron representación parlamentaria.

Impacto de la fórmula electoral y del tamaño de la circunscripción en las elecciones

La existencia de un único distrito electoral y un bajo umbral para acceder al Parlamento - del 2% de los votos - hacen que el sistema electoral israelí sea extraordinariamente proporcional. Esto tiene una enorme importancia en Israel, ya que la inmigración ha moldeado la estructura de su población y cuenta con una sociedad muy fragmentada si atendemos a su origen. Ambas cuestiones han dado lugar a desiguales niveles de inserción económica y social, distintas vivencias históricas y una problemática que difiere de unos grupos socio-étnicos a otros. La interacción de un sistema electoral muy proporcional y una sociedad enormemente fragmentada provoca que un gran número de partidos obtenga representación parlamentaria, históricamente entre diez y quince para tan solo 120 escaños. Desde los años noventa del siglo XX se ha elevado en dos ocasiones el umbral de acceso, lo que evita que en la Cámara haya listas con un solo escaño. Al mismo tiempo, desde 1992 el partido más votado no ha alcanzado nunca el 30% de los votos (en 2003 el Likud estuvo cerca, con el 29,4%). En las dos últimas convocatorias electorales la formación que se ha impuesto en los comicios lo ha hecho con el 22% de respaldo popular, lo que se traduce en casi 30 escaños.

Resultados electorales

Número de electores: 5.656.705
Número de votantes: 3.833.646
Porcentaje de participación: 67,77%
Votos válidos: 3.792.742
Votos nulos: 40.904

Resultados oficiales de las elecciones celebradas el 22 de enero de 2013:

Partido	Número de votos	Porcentaje de votos	Escaños	% en 2009	Escaños en 2009
Likud-Israel Nuestra Casa	885.163	23,34%	31	33,3 ⁴	42 ⁴
Hay Futuro (Yesh Atid)	543.458	14,33%	19	-	-
Partido Laborista	432.118	11,39%	15	9,9	13
Hogar Judío	345.985	9,12%	12	2,9	3
Shas	331.868	8,75%	11	8,5	11
Judaísmo Unido de la Torá	195.892	5,16%	7	4,4	5
El Movimiento (Hatnua)	189.167	4,99%	6	-	-
Meretz	172.403	4,55%	6	3,0	3
Lista Árabe Unida	138.450	3,65%	4	3,4	4
Hadash	113.439	2,99%	4	3,3	4
A. Nac. Democrática (Balad)	97.030	2,56%	3	2,5	3
Kadima	78.974	2,08%	2	22,5	28

Fuente: Comité Electoral Central, www.bechirot.gov.il, 17 de marzo de 2013.

En azul se indican los partidos que formaban inicialmente el Gobierno saliente; en rojo, los partidos de la oposición. El partido laborista abandonó a media legislatura.

⁴ La suma de Likud, que consiguió 27 escaños con el 21,6% de los votos, e Israel Nuestra Casa, que logró 15 escaños con el 11,7%

Análisis cualitativo de las elecciones

Participación

Ha sido del 67,77%, ligeramente superior a las dos últimas elecciones, ya que en 2009 fue del 64,7% y en 2006 del 63,5%. Desde 2001 la participación no alcanza el 70%, cuando antes superaba el 78%. Aunque los medios de comunicación israelíes pronosticaban un descenso en la asistencia a los colegios electorales por parte de los ciudadanos de origen palestino, éstos la han aumentado en la misma medida que a nivel nacional, un 3%. No obstante, con un 56%⁵, sigue estando más de once puntos por debajo de la participación general. Esta desafección del electorado árabe comenzó a principios de este siglo, ya que en 1999 apenas hubo algo más de 3 puntos de diferencia. En octubre de 2000, poco antes de las elecciones a primer ministro de 2001, trece ciudadanos de origen palestino murieron por disparos de soldados cuando éstos disolvían las protestas surgidas en el interior de Israel tras el estallido de la segunda Intifada.

Competición

Se presentaron treinta y dos partidos. Solo doce superaron el umbral del 2% de los votos, por lo que los veinte restantes quedaron fuera del Parlamento; de ellos solo tres lograron más del 1% del voto, y quince menos del 0,5%. El que más cerca estuvo fue el partido de extrema derecha Fuerza para Israel, al que le faltaron menos de 15.000 votos para lograr representación parlamentaria. El que menos respaldo obtuvo recibió 461 papeletas, el 0,01%. El 7% de los votos (aproximadamente 250.000 papeletas) fueron a parar a formaciones políticas que quedaron fuera de la Cámara, el equivalente a 9 escaños. Esto refleja el descontento de los electores con los partidos tradicionales, ya que en las últimas elecciones fueron 100.000 los votos que no tuvieron su reflejo en el Parlamento.

Limpieza

En Israel las elecciones se celebran en un entorno de limpieza. No hay acusaciones serias de fraude, el recuento de votos es público y rápido, y a la mañana siguiente ya se conocen los primeros resultados, aún no definitivos porque falta contabilizar las papeletas de los soldados⁶ y de quienes pueden votar fuera del país. Las acusaciones más serias se centran habitualmente en el acoso que los partidos orientados al electorado de origen palestino denuncian sufrir por parte de las formaciones judías más nacionalistas, que en cada cita a las urnas piden al Comité Electoral Central su descalificación. Para ello apelan a los puntos de la ley que permiten prohibir la participación de un partido o diputado por negar “la existencia del Estado de Israel como un Estado judío y democrático”, incitar al racismo, o apoyar “la lucha armada por parte de un Estado hostil o una organización terrorista contra el Estado de Israel”⁷.

⁵ Jerusalem Post, 25 de enero de 2013.

⁶ Los soldados profesionales y los ciudadanos que cumplen el servicio militar y no pueden abandonar sus destinos votan en los cuarteles y pueden empezar a hacerlo hasta 72 horas antes de que comience el día de votación.

⁷ Ley Básica: el Parlamento.

En esta ocasión las elecciones se celebraron un martes, en mitad de una semana más corta de lo habitual al ser también el viernes festivo. Aunque finalmente no se impidió la participación de ningún partido, el Comité Electoral Central descalificó a la diputada Hanin Zoabi, del partido árabe Balad, decisión que anuló el Tribunal Supremo. El máximo órgano electoral también se ocupó de otras peticiones de descalificación, aunque ninguna prosperó. Entre ellas, las recurrentes contra los partidos árabes (Balad y Ra'am-Ta'al), la últimamente habitual contra la extrema derecha judía (Fuerza para Israel) y una novedosa de organizaciones en defensa de los derechos civiles contra Judaísmo Unido de la Torá y Shas por no llevar mujeres en sus listas. El comité supervisor sí realizó llamadas de atención a numerosos partidos por violaciones de la ley electoral, y ordenó retirar algunos anuncios considerados racistas u ofensivos.

Representatividad de los partidos y debate durante la campaña

Un gran número de formaciones políticas israelíes (Likud, Partido Laborista, Meretz, y otros) elige a sus líderes y candidatos electorales por medio de comicios internos. En otros (por ejemplo, Israel Nuestra Casa) son sus fundadores quienes deciden, con ayuda del comité central, la composición de la lista electoral. En las formaciones religiosas es un grupo de rabinos el que decide quién ocupa el liderazgo político, que siempre deberá someterse a su autoridad y consultar cada paso a dar en el Parlamento. En esta ocasión el ultraortodoxo Shas eligió un triunvirato político, reflejo de la existencia de divisiones internas pero también como un medio de expresar opiniones distintas después de que Netanyahu hubiera expresado su deseo de no depender de este partido para formar Gobierno.

En esta ocasión no ha habido ningún debate televisado entre los líderes de las principales fuerzas políticas. La universalización de servicio militar ha monopolizado las elecciones al conseguir el popular Yair Lapid situar su promesa estrella en el centro de la campaña. Iniciada ésta, Naftali Bennett se ha sumado a la exigencia de reformas en ese terreno, aunque sin dejar de lado sus mensajes nacionalistas. De esta forma, Netanyahu ha visto cómo su idea central – impedir por cualquier medio que Irán consiga el armamento nuclear - quedaba poco a poco relegada de los medios de comunicación, que centraban casi toda su atención en la propuesta de Lapid. Y a esto apenas podía sumarse el primer ministro, tras meses de intentar enfriar el debate abierto por el Tribunal Supremo con planes de reforma pero sin ningún cambio concreto.

Apertura

Las elecciones no anticipaban un cambio en la dirección del país, al celebrarse en un clima de claro dominio de la coalición gobernante formada por Likud e Israel Nuestra Casa. Por ello, un año antes de concluir la legislatura, Netanyahu decidió anticipar los comicios para transformar ese respaldo popular en dominio parlamentario con un nuevo Gobierno que pudiera controlar plenamente. Su pretensión resultó fallida porque los electores mostraron su deseo de cambio respaldando a dos líderes recién llegados a la política: Yair Lapid y su nuevo Hay Futuro, y Naftali Bennett al frente de Hogar Judío. También logró acceder al Parlamento El Movimiento (Hatnua) el partido fundado por Tzipi Livni, aunque con un resultado muy

modesto. Y en una demostración de lo variable que es el sistema de partidos israelí, la formación más votada en las dos últimas elecciones, Kadima, ha pasado en poco más de tres años de 28 escaños y el 22,5% de los votos a tan solo 2 representantes con el 2,08% de respaldo popular. No fue el único partido en fragmentarse durante la última legislatura; también lo hizo la coalición de extrema derecha Unión Nacional, que contaba con 4 parlamentarios, y sus herederos no han conseguido acceder al Parlamento.

Relevancia

Antes de las elecciones éstas no parecían tener gran trascendencia, dado que la coalición gobernante dominaba la política israelí y Kadima, el partido más votado en los últimos comicios, se había fragmentado hasta casi desaparecer. Con la seguridad de que Benjamin Netanyahu seguiría al frente del Ejecutivo, la única duda era si mejoraría el control de su propio Gobierno reduciendo el papel de sus socios religiosos y de extrema derecha.

La decisión de adelantar las elecciones para fortalecer su Gobierno le ha salido mal al líder del Likud, que en coalición con Israel Nuestra Casa han perdido once de los escaños que tenían. Se ha reforzado la lista situada a su derecha, Hogar Judío, que con 12 escaños está en disposición de exigir contrapartidas importantes a cambio de estar en el Gobierno. Lo mismo ocurre con Hay Futuro, el segundo más votado con 19 escaños, cuyo fundador, Yair Lapid, quiere conseguir “el reparto de la carga”. Recién llegados a la política, su futuro dependerá de lo que hagan por cumplir sus promesas electorales, y ambos están de acuerdo en que todos los ciudadanos cumplan algún tipo de servicio – sea el militar o uno civil – así como en reducir las ayudas de las que se benefician las familias numerosas ultraortodoxas, que en gran medida viven gracias a las ayudas estatales.

Consecuencias e impacto sobre el sistema político

En estas elecciones se han impuesto claramente los asuntos internos. Por una parte, los de carácter económico como el precio de la vivienda o el alto coste de la vida, que protagonizaron las protestas del verano de 2011 en las calles de las principales ciudades israelíes y que han tenido cabida en la mayoría de los programas electorales. Por otra parte, algunas de las clásicas demandas de los más seculares han sido asumidas por gran parte de la ciudadanía y, recogidas como objetivos políticos por el centrista Hay Futuro, han contribuido a su éxito electoral, y en menor medida al de Hogar Judío. Esta legislatura estará centrada, pues, en estos asuntos de tipo secular, y en especial en el reclutamiento universal, que será la vara que los electores usarán para medir el éxito o fracaso de unos y otros. Después de que el Tribunal Supremo obligara a eliminar las exenciones a los religiosos, el Gobierno se comprometió a introducir reformas, aunque no dio ningún paso concreto al respecto.

El fracaso electoral de Likud-Israel Nuestra Casa, que se ha impuesto en las elecciones con tan solo 31 escaños, deja a Benjamin Netanyahu en manos de Bennett y Lapid. Aunque los más críticos atribuyen el buen resultado de Hay Futuro en su primera participación electoral a la enorme popularidad de su líder como presentador de programas en televisión, su mérito es haber situado en el centro de su programa electoral algunas de las demandas que los ciudadanos vienen haciendo a los políticos desde hace

mucho tiempo. La principal es acabar con las exenciones de los religiosos al servicio militar y obligar a los ciudadanos de origen palestino a cumplir una prestación civil alternativa. Pero no menos importante es reducir las subvenciones de las que se benefician las familias ultrarreligiosas, y obligar a las escuelas a las que acuden sus hijos a cumplir un programa educativo común al resto de colegios. Hay Futuro también aboga por insertar en el mercado laboral a los varones ultrarreligiosos (que suelen dedicarse al estudio de la Torá) así como a las mujeres de origen palestino, medidas imprescindibles para mejorar el nivel de vida de los dos sectores sociales más pobres del país, los que suponen una mayor carga para el Estado. Las promesas de Hay Futuro responden a las principales preocupaciones de los seculares, un grupo sobre el que también descansa parte del triunfo de Hogar Judío, y que son consecuentes con lo que defendía el Partido Nacional Religioso, que está en sus raíces: participación en las cargas del Estado cumpliendo el servicio militar, y vida religiosa pero moderna, huyendo de una enseñanza limitada al estudio de los textos sagrados.

Los buenos resultados obtenidos por Hay Futuro y Hogar Judío les convierten en los principales socios de Benjamín Netanyahu si quiere tener un Ejecutivo estable. Pero precisamente porque con su apoyo garantizaría estabilidad, sus líderes exigirán poder decidir algunas de las principales políticas del Gobierno. Esto implicará modificar lo que en Israel se denomina el *statu quo*, que mantiene casi inamovibles las relaciones entre el judaísmo y el Estado. Este término, nacido de un acuerdo preestatal al que llegó el líder sionista David Ben Gurión y los líderes ultrarreligiosos no sionistas asentados en la Palestina del Mandato británico, es enarbolado por los más religiosos cuando un Gobierno intenta limitar sus derechos, beneficios o libertad de acción. Y como prácticamente todos los gabinetes israelíes han tenido presencia de los partidos religiosos, con el tiempo el *statu quo* se ha ido reforzando, hasta convertirse en algo aparentemente intocable.

Benjamin Netanyahu podría intentar limitar el poder de los dos partidos estrella de estas elecciones con la presencia en el Gobierno de solo uno de ellos, completando el gabinete con el centrista El Movimiento y los religiosos. Éstos, conscientes de que hay que introducir cambios en el actual sistema de exenciones al ejército porque así lo ha exigido el Tribunal Supremo, respaldarían incondicionalmente al líder del Likud a cambio de que minimizara la reforma del servicio militar y de que redujera al máximo las medidas de tipo secular. Cabe preguntarse si Hay Futuro traicionaría su promesa de no entrar en un Gobierno que no esté dispuesto a imponer el reclutamiento universal, o si accedería a poner límites al mismo a cambio de sentarse en el Ejecutivo. O si Bennett cedería a los intentos de Netanyahu de silenciarle, y renunciaría a su aspiración de convertirse en el nuevo líder de la derecha a cambio de algún ministerio destacado. Lapid y Bennett deberán mostrar logros concretos a sus electores si quieren tener un futuro.

Limitar el poder de ambos será el objetivo de los religiosos Judaísmo Unido de la Torá y Shas, que se opondrán con fuerza a cualquier cambio en el *statu quo*. El primero, principal lista de los ultraortodoxos askenazíes, ha pasado de 5 a 7 parlamentarios, mientras que el segundo, que representa a los creyentes sefardíes, ha revalidado sus 11 escaños. La izquierda, que en conjunto ha aumentado en cinco sus representantes, se mantendrá a la espera de que se cumpla el pronóstico que la líder de Meretz hizo la noche

electoral de que en menos de un año habrá de nuevo elecciones. Mientras, la laborista Shelly Yacimovich cumplirá su promesa de que, en caso de no ganar los comicios, lideraría la oposición parlamentaria al Gobierno.

Reacción política internacional

Las elecciones israelíes no han generado reacciones internacionales destacadas. El día siguiente a los comicios, la Administración Obama felicitó a Israel, señalando que el inquebrantable compromiso de Estados Unidos con su seguridad y el apoyo al proceso de paz y la búsqueda de la paz no cambiaría, independientemente de cuál fuera el nuevo Gobierno. Cinco días después de las elecciones, Obama telefoneó a Netanyahu para felicitarle y comprometerse a “trabajar de cerca con Israel en nuestra común agenda por la paz y la seguridad en Oriente Próximo”. Por su parte, la Autoridad Nacional Palestina expresó el día siguiente a las elecciones su disposición a “trabajar con cualquier Gobierno israelí que se comprometa con la solución de dos Estados, detenga los asentamientos y reconozca la resolución del 29 de noviembre de la Asamblea General que habla de un estado palestino con las fronteras de 1967 y Jerusalén como su capital”⁸.

Conclusiones

Las elecciones del 22 de enero, que pretendían ser una reválida para el primer ministro y la coalición que lideraba el Ejecutivo, Likud-Israel Nuestra Casa, han generado un importante problema para Netanyahu. Aunque éste pidió un Gobierno fuerte que le permitiera hacer frente al problema iraní, los electores mostraron que les preocupan los asuntos internos, aquellos que afectan a su día a día, y que están dispuestos a dar una oportunidad a políticos nuevos. A Yair Lapid, un famoso ex presentador de televisión que promete el reclutamiento universal, la igualdad real de derechos y obligaciones, y la inserción laboral de los ultraortodoxos para aligerar las cargas del Estado; y a Naftali Bennett, quien llegado a la política tras conseguir el éxito profesional, parece dispuesto a convertirse en el nuevo líder de la derecha israelí.

Referencia de otros análisis de las elecciones, preferiblemente en Internet:

1. Primer análisis de los resultados electorales realizado por el Israel Democracy Institute, “The 2013 Knesset Election Results: A Preliminary Analysis of the Upcoming Parliament”, de Ofer Kenig, publicado el 24 de enero de 2013, disponible en el sitio: <http://en.idi.org.il/analysis/articles/the-2013-knesset-election-results-a-preliminary-analysis-of-the-upcoming-parliament/>, consultado el 16 de marzo de 2013.

2. Análisis de World Elections, “Elections 2013”, publicado el 26 de enero de 2013, disponible en el sitio: <http://welections.wordpress.com/2013/01/26/israel-2013/>, consultado el 16 de marzo de 2013.

⁸ Lo hizo el día siguiente a las elecciones por boca del portavoz presidencial, Nabil Abu Rudeineh. Agencia Palestina de Noticias e Información, Wafa; 23 de enero de 2013.